

# Memoria necrofílica y cartografías del sur

## *Estética y emancipación*

### *Fantasma, fetiche, fantasmagoría*



Fabiola Camacho

Vista de un grafiti del artista Banksy en un muro cerca de Belén en Cisjordania, en 2013. (Fotografía: Ian Walton/ Getty Images)

DURANTE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS, LA GLOBALIZACIÓN y los efectos del capitalismo gore, denominado de esta manera por Sayak Valencia, han construido un paisaje no solamente fragmentado sino una transformación cartográfica donde las dunas y los millones de hectáreas devastadas en el tercer mundo dan cuenta del profundo dolor social y de la idea de que no nos queda sino la muerte. Ante este panorama, diversos actores involucrados con la producción cultural y estética plantean no solamente preguntas en busca de una resolución para los problemas económicos, políticos y ecológicos a los que nos enfrentamos de manera cotidiana, sino también formas de producir nuevas estrategias de supervivencia e incluso la construcción de una cartografía donde aquellos que no fuimos contemplados por el neoliberalismo hace más de tres décadas conformemos nuestras respuestas desde este marco amplio que algunos artistas e intelectuales han formulado sin más como el *sur*. Sin duda, el arte

contemporáneo ha contribuido para que se originen estrategias y dispositivos de cambio y articulación de discursos políticos desde la propia sociedad, es decir, formas de emancipación frente a la precarización y la nula vida que distingue a la globalización hegemónica.

En el caso de México, en el 2010, con motivo de la celebración del tan nombrado y caricaturizado bicentenario, un grupo de críticos culturales y críticos-artistas convocados por la UNAM y diversas instituciones conformaron el Simposio internacional en “Estética y Emancipación: Fantasma, Fetiche y Fantasmagoría”, coordinado por Helena Chávez MacGregor, espacio donde los discursos críticos orientados desde una perspectiva poscolonial motivaron a pensar la zona en la que los otros nos encontramos, indígenas, mestizos, desplazados, mujeres, comunidad LGBT... como un *sur* desde el cual puede constituirse un destino que contraponga los mares de sangre y los inmensos desiertos en los que se está convirtiendo esta región. En ese proyecto, críticos como Cuauhtémoc Medina, Mariana Botey, José Luis Barrios, y directores del mismo, Néstor García Canclini, Ackbar Abbas, Claudio Lomnitz, entre otros, plantearon una serie de preguntas e incluso dieron algunas resoluciones desde las prácticas estéticas ante la contingencia que a todos nos atañe. De ese proyecto y de otros como Campus expandido del MUAC, nace el volumen perteneciente a la colección Zona crítica coeditado por la UAM, Siglo XXI y la UNAM titulado *Estética y emancipación, fantasma, fetiche y fantasmagoría*.

A manera de curaduría, Botey y Medina realizan una cuidadosa selección de textos, algunos inéditos y otros publicados en otros idiomas, que dividen en cuatro ejes temáticos. El primero es “Tácticas”, compuesto por textos que de la pluma de Shuddhabrata Sengupta, Marcelo Expósito, Suely Rolnik, por mencionar algunos, nos describen desde un ángulo no necesariamente académico, sino desde las prácticas artísticas, maneras de contrarrestar los discursos hegemónicos, no solamente de la academia o la globalización, también desde las corrientes artísticas dominantes. Con un

tono ensayístico, los autores construyen veredas para transitar por espacios donde se experimente la condición liberadora del arte mediante los dispositivos que cada autor expone. En “Hacia una historiografía de la decepción” se realiza un viraje en la ruta para interpelar desde una voz académica la construcción de la idea Estado-nación. Mediante el análisis de casos específicos sobre la historia moderna de las Américas, y expuestas por académicos y curadores como Claudio Lomnitz, Zita Nunes, Renato González Mello y Gustavo Buntinx, el lector confronta su propia identidad cultural y pone en tensión la condición de otredad sobre la de habitante, la de proceso civilizatorio y condición de cultura humanística con empuñadura blanca, sobre la salvación que ofrece el canibalismo, el mestizaje o la propia contracultura. Sin embargo, se observan algunas disonancias en los discursos, pues si bien es cierto que la mayoría son sustentados desde el espacio académico, sin mencionar meramente el hegemónico y occidental, la crítica queda un tanto desdibujada por no dejar de cargar con ese atisbo de autoridad que el espacio de poder siempre logra filtrar.

En “Escenas de violencia poscolonial” se desarrolla un recorrido por cuatro escenas donde la violencia cotidiana contemporánea hace resonancia con el discurso de la necropolítica del filósofo camerunés Achille Mbembe. Las escenas que tienen como fondo Palestina, Sudáfrica, Chile y fronteras o muros históricos, como el de Berlín, exponen momentos coyunturales y prácticas de resolución que exploran desde la voz de los autores las condiciones de exacerbación de la violencia, aún en el proyecto emancipatorio del *sur*. Como lo identifica Nelly Richard en su texto “Estadio de Chile: posproducción y memorias de uso”, a propósito de la intervención artística de L. Rosenfeld titulada *Estadio de Chile*:


¿Cómo simbolizar la pérdida y la ausencia de cuerpos y personas que fueron víctimas de la desaparición política durante los años de la dictadura militar? ¿Cómo

representar el angustioso hueco de no identidad que dibujó la tortura y la represión en el cuerpo social? Este dilema crítico reaparece cada vez que el arte se hace cargo de la problemática del recuerdo en sitios marcados por lo ominoso de un pasado de identidades suprimidas por los aparatos de terror.

Las diversas reflexiones sitúan al espectador en un lugar de continúa tensión ante esas escenas donde la violencia invade la memoria y, por tanto, la producción artística del espacio geográfico propuesto.

Finalmente en “Estética del final de los tiempos” se logra crear un espacio teórico tal como el que se ofrece al concluir el recorrido de alguna exposición de arte en cualquier museo. Ackbar Abbas, Eduardo Subirats y Néstor García Canclini discuten sobre las ligaduras entre arte, estética y emancipación observadas en los dispositivos e intervenciones realizadas desde el arte contemporáneo. Si bien cada autor parte desde una perspectiva y tema distintos, los tres coinciden en reflexionar acerca de lo que entendemos por la liberación que otorga el proyecto emancipador, del cual se discute a lo largo de todo el volumen y que se halla en buena parte de la producción estética y cultural contemporáneas. Para García Canclini hablamos más que de una estética como disciplina “de lo estético como una reflexión diseminada que trabaja sobre las prácticas aún denominadas artísticas” frente a lo que comprendemos como emancipación, o mejor dicho, sobre aquello de lo que creemos debemos emanciparnos.

Sin duda, *Estética y emancipación* es un recorrido que logra abrirnos la mirada a pasajes y discursos con los que de manera cotidiana convivimos, pero que no logramos del todo definir. Sin embargo, como el propio Medina lo objeta en su introducción, el discurso de emancipación de este volumen está regido no desde un proyecto unificado que restituya el daño promovido por el neoliberalismo. Por el contrario y bajo el enfoque de Ernesto Laclau, se entiende como la creación de

diversos proyectos emancipadores que develen su condición histórica y centren su discurso en la propia praxis, con el fin mismo de diferenciarse del poder. Si la circulación así como el consumo artístico se presentan como un elemento central de la economía y la política del mundo contemporáneo, resulta necesario romper con la ingenuidad de que algún movimiento determinado, acto creador o actor mesiánico nos liberará de este lúgubre momento. En sí, se trata de comprender la existencia de espacios y prácticas que nos otorgan la oportunidad no de emanciparnos sino de desarrollar otros espacios y discursos que construyan esta cartografía de nuestro *sur*. 



*Estética y emancipación. Fantasma, fetiche, fantasmagoría*

Mariana Botey y Cuauhtémoc Medina,  
coordinadores

México, UAM, UNAM, Siglo XXI,  
2014, 286 pp.